

59 El rosario de marfil

Luis Dobles Segreda



El rosario de marfil es casi una novela, dice el autor. Si se atuvieran al dicho de un análisis francés, que define la novela como la autobiografía de lo posible, quienes logren leer El rosario de marfil, de Dobles Segreda, tendrían que afirmar que ese relato es una narración de lo posible. Es una novela.

Se desarrolla en el campo costarricense. El Lico, curtido de sol, de alma indomable; confiado a veces, y suspicaz, en ocasiones. Ama con intensidad campesina a una moza de viveza en los ojos y en los pensamientos, de chispa en los decires y de hondura en los ensueños. Ella no corresponde a la pasión del zagal valiente y discreto. Sus ansias no son de agua clara y sonora. Desea que se vaya a coger en el yurro cercano, haciendo vibrar las caderas y, con ellas, los apetitos hombrunos. Ella busca amores que satisfagan un no sé qué que llena el .rostro de rubor que incita y el alma de tentación que martirizan

Cree amar a Froilán, otro guapo mozo que se sabe preferido. En busca de horizontes más. amplios -asi lo cree él- se viene a la capital. Allí, se encierra en las costumbres sin alegría del cuartel. Allí aprende a ver a las mujeres con, miradas de lascivias, a tratar a los hombres con gestos de embuste y a considerar, a unos y a otros, con palabras de sarcasmo hiriente.

Otro mozo -¿el autor?- trata de enderezar entuertos. Desea que la bella abandone esos quererres que nada la honran y oriente sus ansias de amor hacia el bondadoso Lico.

Le ayuda el cambio que Froilán sufre en el cartel su desvergüenza, que le aconseja alzar, sobre toda ingenua, sus garras de trágica perversión.

El mozo de buenas intenciones logra que la muchacha se aleje del amor profano y se acerque al otro que, si no es divino, tiene muchas probabilidades de llegar a serlo.

Cuando se arregla la boda, tal como la deseaba el desfacedor de entuertos, se desvanece el velo que parecía proteger tanta inocencia.

Nadie contaba con el despertar de una pasión insospechada. La mujer es así. Aun entre las campesinas las sorpresas salían poderosas. La doncella, de tanto oír las bondadosas frases del voluntario medidor, de tanto escuchar las dulzuras de su voz y apreciar la delicia de sus pensamientos, empieza a dar fuerza a un amor que no se orienta hacia Lico ni mucho menos hacia Froilán. Está locamente enamorada de quien quiso llevarla hacia el buen amor.

Es caprichosa en extremo; no es el buen amor el que ella anhela. Así lo, comprende Lico y, con el mismo rosario de marfil que él, en un entusiasmo de bondad pero en sus manos adoradas le da muerte.

Viento de poderosa tragedia sopla en esas páginas que se inician con brisas de idilios perfumados. Escrita con cariño, la pequeña novela inspira deseos de seguir leyendo sin creer, por un momento siquiera, que el drama ronde tan cerca a la bella moza de femeninos anhelos.